

# Unamuno, Silos y “La Revista Quincenal”

A propósito de una carta inédita de D. Miguel de Unamuno

DOM MIGUEL C. VIVANCOS, OSB

*Abadía de Silos*

Don Miguel de Unamuno estuvo por ver primera en la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos (Burgos) en la Semana Santa de 1914. Vino acompañado por Don Pascual Meneu, catedrático de hebreo de la Universidad de Salamanca, quien ya visitaba el monasterio por tercera vez<sup>1</sup>, y por Don Ramiro de Pinedo, farmacéutico bilbaíno, quien ingresaría poco después en el monasterio<sup>2</sup>. Estuvieron en Silos toda la Semana Santa hasta el día 14 de abril, martes de la octava de Pascua<sup>3</sup> y —según el redactor del «Boletín de Santo Domingo de Silos»— marcharon contentísimos y conservando un grato recuerdo de su estancia<sup>4</sup>. Sin embargo, Unamuno no se encontraba interiormente en paz; sus conversaciones con el Padre Luis Pierdait, Prior Administrador, se caracterizaron por su apasionamiento y por la profundidad de temas tratados. Todavía hoy se recuerdan en Silos sus largos paseos por la huerta, en un intento de llegar a entenderse sobre cues-

1. En el Libro de Portería, Don Pascual Meneu deja la siguiente dedicatoria, escrita a continuación de la de Unamuno: «La primera visita fué de excursionista; la segunda de penitente, merced alcanzada por la bondad del R. P. D. Francisco Buchot. La cuarta ¿cuándo y cómo será?... Pronto, porque á ello obliga la bondad de estos monjes benedictinos. Pascual Meneu, catedrático de hebreo» (Archivo Monasterio de Silos [= AMS], Libro de Portería 1911-1934, 47). El Padre Francisco Buchot había sido uno de los monjes que —procedentes de Ligugé— restauraron Silos en 1880. Fue Hospedero mayor hasta su muerte, ocurrida el 19 de noviembre de 1913 (Cf. Q. TAJADURA, *Menologio silense*, Burgos 1981, 9).

2. Tomó el hábito el 20 de mayo de ese mismo año (AMS, Libro de Gradas 1805 ss., f. 53 v.º). Había nacido en Bilbao en 1872, profesó el 25 de mayo de 1916 y fue ordenado sacerdote en 1921. Murió el 3 de noviembre de 1952 en el monasterio de Santa María de Estibaliz (Cf. Q. TAJADURA, *op. cit.*, 36-37).

3. «Huéspedes: (...) y D. Miguel Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca con D. Pascual Meneu, profesor de hebreo. Estos dos últimos han pasado entre nosotros la Semana Santa y los dos primeros días de Pascua» («Boletín de Santo Domingo de Silos» XVI (1914) 304).

4. «D. Miguel Unamuno y su acompañante D. Pascual Meneu han marchado contentísimos de lo que han visto y oído en los oficios divinos, y como personas muy instruidas han admirado y apreciado las riquezas artísticas del incomparable claustro de Silos» (*Ibid.*, 305).

tiones fundamentales, tratadas por Dom Pierdait desde su acérrimo tomismo. La falta de entendimiento no impidió un mutuo respeto, aunque Dom Pierdait, en posteriores conversaciones, llegara a decir que Don Miguel era «muy orgulloso».<sup>5</sup>

La tradición oral de nuestro monasterio nos ha transmitido otra anécdota referente a esta estancia de Unamuno. El Viernes Santo, durante los oficios de la Pasión del Señor, las rúbricas prescribían arrodillarse en cada una de las peticiones de la oración universal, para lo cual el diácono entonaba un solemne «Flectamus genua». Unamuno, en cada una de las ocasiones, hacía toda clase de movimientos para simular la genuflexión que se negaba a hacer, lo cual fue advertido por algunos monjes. Al acabar el oficio litúrgico, uno de ellos se le acercó y le dijo: «Si todo el tiempo que ha perdido haciendo lo imposible para no arrodillarse, lo hubiera dedicado a hacerlo con humildad, más le hubiera aprovechado». Desconocemos la reacción de Unamuno ante esta reprimenda.<sup>6</sup>

De todas formas, Don Miguel pareció marchar contento de sus días de descanso, y así lo manifiesta en el libro de la portería, dos días antes de su partida, el 12 de abril de 1914:

«Conchas marinas de los siglos muertos,  
repercuten los claustros los cantares  
que, olas murientes en la eterna costa,  
desde el destierro de la tierra se alzan  
bregando por su paz las almas trémulas.

Escritos estos versos para mi poema 'El Cristo de Velázquez' durante mi estancia, en la Semana Santa de 1914, en esta abadía de Santo Domingo de Silos a donde vine, hombre de guerra, a disfrutar unos días de paz para poder tornar con nuevo empeño a la batalla que es mi vida.

Miguel de Unamuno  
Rector de la Universidad de Salamanca».<sup>7</sup>

5. Esta frase se la he oído a los padres ancianos del monasterio que conocieron y trataron a Dom Pierdait durante muchos años. Había venido a Silos en 1895 como profesor de los escolásticos. Desde 1912 a 1917 ejerció como Prior Administrador durante la vejez y última enfermedad del abad Dom Guépin. En 1920 fue elegido abad de Saint Wandrille de Fontanelle y allí murió el 25 de diciembre de 1942 (Cf. Q. TAJADURA, *op. cit.*, 27-28). Sobre la posibilidad de una relación epistolar entre ambos, el archivero de St. Wandrille, Dom Hugues Leroy, nos trasmite la siguiente noticia: «Sa correspondance, ou plutôt les lettres de ses correspondants et les brouillons de certaines de ses lettres n'a pas révélé de trace d'une correspondance avec D. Miguel de Unamuno. Dom Robert Vion, moine de saint-Wandrille depuis plus de soixante ans, et qui a donc bien connu Dom Pierdait, interrogé par moi, m'a assuré que Dom Pierdait parlait parfois quand la conversation s'orientait sur les 25 années passées à Silos et dont il avait gardé le plus excellent souvenir, de D. Miguel de Unamuno, ce qui confirme bien les rapports entretenus avec lui en 1914» (Carta del 12-II-1987).

6. Tampoco sabemos el nombre del padre que le amonestó. Es difícil que fuera el mismo Dom Pierdait pues el presidir la celebración le obligaba a permanecer durante este momento de espaldas a los fieles. La anécdota se ha conservado en nuestro monasterio por vía oral, contada por monjes que fueron testigos del hecho.

7. AMS, Libro de Portería 1911-1934, 47. Publicado por N. NÚÑEZ, *El ciprés de los poetas. Silos, mil años de lengua castellana*, Abadía de Silos 1978, 22. Se ha de notar que en el tercer verso transcribe «olas movientes» cuando el original dice claramente «olas murientes».

Unamuno, que ya trabajaba para este poema desde julio del año anterior, cuenta para su inspiración con una buena copia del lienzo de Velázquez, del siglo XVIII, que colgaba entonces de los muros del refectorio conventual<sup>8</sup>. Con ligeras variantes, estos versos pasaron a la redacción final del poema, publicada en 1920.<sup>9</sup>

Esto es cuanto sabemos de su estancia en Silos en 1914. El 4 de julio de 1933 volvió de nuevo, pero esta vez en breve visita de paso, durante una excursión por las tierras del alto Duero. Así lo dice él mismo en un artículo publicado el 18 de julio en el madrileño diario «Ahora»:

«De allí a otro claustro, éste ya espléndido, el de Santo Domingo de Silos.

Hacía más de diecinueve años, en la Semana Santa de 1914, que había visitado Silos en busca de reposo. El mismo claustro, con el mismo ciprés que busca, por sobre las arcadas, la luz del cielo; la misma cigüeña, los mismos monjes. En el álbum del monasterio dejé entonces la primera redacción de donde salió para mi poema *El Cristo de Velázquez* —que fraguaba entonces— el pasaje que dice: (...). Y desde aquel verano de 1914, en que empezó mi mayor batalla, ni un solo día de verdadera paz. ¿Y descanso? Peor sería cansarse de descansar, que es devorador aburrimiento claustral».<sup>10</sup>

Y también esta vez, en el mismo libro de antaño, dejó escrito este impresionante testimonio de su paso por el monasterio:

«Casi veinte años después vuelvo a visitar, en rápida visita, este monasterio de Silos. En este tiempo España ha dado muchas más vueltas que años han pasado. Y si entonces dije que vine a disfrutar unos días de paz yo, hombre de guerra, hoy digo que no he de encontrarla —la paz— sino cuando se me acabe la vida. Pues *militia est vita hominis super terram*. A la lucha, pues, que es la vida.

Miguel de Unamuno  
4-VII-1933».<sup>11</sup>

8. Se conserva aún en el monasterio, en la sala capitular.

9. Cf. M. GARCÍA BLANCO, «*El Cristo de Velázquez*» (1913-1920). *Motivación íntima y primera redacción*, en M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, XIII, Madrid 1958, 119-138. La versión final del poema quedó así:

¡Conchas marinas de los siglos muertos  
repercuten los claustros las salmodias,  
que, olas murientes en la eterna playa,  
desde el des-cielo de la tierra alzaron  
almas del mundo trémulas, pidiéndote  
por el amor de Dios descanso en paz! (*Ibid.*, 795).

10. *Por el alto Duero*, en *Obras completas* (citamos siempre la edición de ed. Vergara, S. A. y A. Aguado), I, 990.

11. AMS, Libro de Portería 1911-1934, 127.

Sin embargo, la carta que posee el archivo de Silos no tiene nada que ver con estas visitas al monasterio y ni siquiera va dirigida a un monje de la casa. Ha aparecido entre otras cartas de la misma época, al realizar la clasificación de los numerosos legajos que contienen el epistolario de los monjes restauradores<sup>12</sup>. Está fechada en Salamanca el 25 de enero de 1918 y va dirigida a Don Juan Bautista Enseñat, que figura como director de «La Revista Quincenal» de Barcelona, para la que Unamuno había prometido un artículo sobre la Universidad española y su respuesta a la encuesta que sobre la Sociedad de Naciones realizaba dicha revista. Además se estaba publicando en ella un estudio de Mauricio Legendre sobre el enfoque que Unamuno daba al problema religioso en España.<sup>13</sup>

«La Revista Quincenal» vio la luz en Barcelona el 10 de enero de 1917. Curiosamente, no tiene ninguna introducción que justifique su aparición y señale su ideario; una conferencia de Concha Espina hace las veces de manera hartamente ambigua<sup>14</sup>. Por ningún lado aparece el nombre del director hasta el año 1919, cuando el 10 de julio una breve noticia informa sobre los nuevos directores sin mencionar para nada a los anteriores<sup>15</sup>. Juan Bautista Enseñat quedaba como delegado de la dirección en Barcelona pero la revista desapareció el 10 de noviembre de 1919.

Este Juan Bautista Enseñat era un prestigioso escritor dramático y conocido periodista de la época. Nacido en Sóller (Mallorca) en 1854, vivió algunos años en Francia, donde ingresó en la «Société pour l'étude des langues romanes» y fue, en 1878, uno de los fundadores de *L'alliance latine*. En Madrid lo fue a su vez de «El Ideal» y de la Sociedad Española de Excursiones. Colaboró en gran número de publicaciones españolas y extranjeras, siendo un ardiente defensor de la unidad de los pueblos latinos. Murió en Barcelona en 1922.<sup>16</sup>

12. Debo agradecer públicamente a Dom Lorenzo Maté Sadornil, OSB, dedicado a esta labor, el haberme comunicado el hallazgo de esta carta.

13. Los artículos de Unamuno se encuentran en «La Revista Quincenal» IV (1918) 415-423 (*Lo que es y lo que será la Universidad española*); V (1918) XV-XVII (*Nuestra encuesta. España y la Sociedad de las Naciones*). Los artículos de Legendre son los siguientes: *El sentimiento religioso en la España de nuestros días según Miguel de Unamuno*, «La Revista Quincenal» IV (1918) 301-314, 502-513; *La religión de Miguel de Unamuno*, *Ibid* V (1918) 19-36. Además, en la sección *Nuestros colaboradores* del vol. IV (1918) 491, aparece una breve biografía de Unamuno.

14. C. ESPINA, *Don Quijote en Barcelona*, «La Revista Quincenal» I (1917) 1-13.

15. «La Revista Quincenal» VIII (1919) 321-322. Eran estos: Maximiliano Arboleya, canónigo de la catedral de Oviedo, creador de los Sindicatos obreros independientes en aquella diócesis y miembro de la Democracia Cristiana; Juan de Hinojosa, eminente abogado madrileño, miembro de la Acción Social Católica e interesado por los escritores franceses contemporáneos; Alvaro López Núñez, escritor leonés muy preocupado por los temas sociales y colaborador de diversas revistas y periódicos; y Pedro Sangro y Ros de Olano, abogado de Madrid, fundador de la Sociedad Española para el Progreso Social, entusiasta defensor de la infancia y juventud pobres (Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*, s.v.). Como se ve, el Consejo de dirección, trasladado a Madrid, estaba formado por un prestigioso grupo de personas, pero —a pesar de ello— la revista desapareció enseguida. Todos ellos colaboraban en ella desde sus inicios.

16. Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*, s.v.

A pesar de todo, creemos que el verdadero director era el benedictino Dom Lambert, quien debía tener sus razones para permanecer en la sombra, por lo menos durante la primera guerra mundial, dada su nacionalidad francesa<sup>17</sup>. A él se dirige continuamente Enseñat —en francés— para darle noticias sobre la marcha de la revista y pedirle toda clase de permisos, en especial en lo que a las colaboraciones se refiere. Conservamos de él diez cartas desde el 7 de febrero al 13 de abril de 1918 sobre esta materia, y en ellas se hace frecuente alusión a Don Miguel de Unamuno.

En la primera, Enseñat comunica a Dom Lambert haber recibido unos libros de Unamuno que había pedido a la Sociedad General Española: *Recuerdos de niñez y de mocedad* y *En torno al casticismo*. En cambio, *Mi religión y otros ensayos* estaba ya agotado<sup>18</sup>. Al día siguiente, le vuelve a escribir sobre el mismo tema y por ésta sabemos que necesitaba los libros de Unamuno para adaptar las citas de Legendre al original castellano.<sup>19</sup>

El 16 de febrero le comunica haber adecuado las citas del artículo de Legendre al texto original de Unamuno, al tiempo que envía a Salamanca las pruebas para que el propio Don Miguel las corrija ya que Legendre no puede hacerlo personalmente por hallarse en el frente de batalla<sup>20</sup>. Tres días después Enseñat expone a Dom Lambert que ya tiene casi ultimado el número 28 de la revista, donde aparecerá la primera parte del artículo de Legendre<sup>21</sup>. Por la carta del 27 de febrero sabemos que Unamuno no había devuelto aún las pruebas del artículo de Legendre, que tuvo que ser publicado el día 25 corregido por el mismo Dom Lambert y repasado por Enseñat<sup>22</sup>. En posdata, Enseñat agradece a Dom Lambert haberle aceptado un artículo propio para la revista, pues necesita dinero para comprar «aux enfants quelques effets dont ils ont grand besoin».<sup>23</sup>

El 2 de marzo notifica al monje de Cogullada el envío de varios artículos, entre ellos «l'article, si longtemps attendu d'Unamuno sur l'Université»<sup>24</sup>. Este

17. Dom Aimé Lambert (1874-1943) profesó en la abadía de San Martín de Ligugé el 8 de septiembre de 1899. Desde 1906 a 1934 residió en la fundación de Cogullada (Zaragoza) y allí creó, con Dom Babin, la Obra benedictina de Nuestra Señora de la Paz, en favor de la causa francesa en la guerra de 1914. A pesar de ser monje de coro y hombre de gran erudición, nunca llegó a ordenarse sacerdote debido a sus peculiares ideas sobre la vida religiosa y a un notable escepticismo en materia de fe, según afirman quienes le conocieron en Silos en 1934-1935. En este año regresó a Ligugé, donde se ocupó de la catalogación de la biblioteca. Durante la ocupación alemana de Francia formó parte de un grupo de resistencia; fue arrestado el 11 de septiembre de 1942 y trasladado al campo de Inzert en Renania. Allí se dedicó a la atención espiritual de sus compañeros hasta su fusilamiento, el 3 de diciembre de 1943. (Debo estos datos a la amabilidad de Dom Pierre Minard, archivero de San Martín de Ligugé).

18. AMS, Carta 7-II-1918 Enseñat-Lambert.

19. AMS, Carta 8-II-1918 Enseñat-Lambert.

20. AMS, Carta 16-II-1918 Enseñat-Lambert. Cf. «La Revista Quincenal» IV (1918) 301 n.

21. AMS, Carta 19-II-1918 Enseñat-Lambert.

22. AMS, Carta 27-II-1918 Enseñat-Lambert.

23. *Ibid.*

24. AMS, Carta 2-III-1918 Enseñat-Lambert.

será publicado en el número 30 de la revista, el 25 de marzo de 1918, después de haber recibido las pruebas Dom Lambert el día 9 de marzo<sup>25</sup>. En las dos cartas siguientes se hacen algunas referencias a la corrección de pruebas del artículo de Legendre<sup>26</sup> y, por último, en la carta del 13 de abril, Enseñat comunica a Dom Lambert una lista de personas a las que ha escrito por primera vez o insistido, pidiéndoles una respuesta a la encuesta sobre España y la Sociedad de Naciones<sup>27</sup>. Entre ellas figura Unamuno, que debió responder el 19 de abril; se conserva el sobre con matasellos de Salamanca en ese día y una nota manuscrita de Enseñat: «Contestación de Unamuno a la Encuesta. Al P. Lambert». Desgraciadamente, el manuscrito original y la carta que sin duda lo acompañaba no han llegado hasta nosotros.

Esto es cuanto nos dicen estas cartas sobre la colaboración de Unamuno con «La Revista Quincenal». El carácter abierto de esta publicación no podía por menos de agrandar a Unamuno, que encontraba en ella una revista católica donde poder expresarse libremente sobre los temas que más le interesaban<sup>28</sup>. Por esto mismo, y profesándose además ferviente defensora de la causa aliada —como el mismo Don Miguel— «La Revista Quincenal» tuvo forzosamente que ganarse muchos enemigos en el panorama de las ideas políticas y religiosas de entonces. Buena prueba de ello es una carta que se conserva en el archivo de Silos contra el director de «tan criminal revista», a la que se acusa de antipatriótica y enemiga de la verdad.<sup>29</sup>

La carta de Unamuno es —en su brevedad— un perfecto resumen de las más importantes cuestiones que le preocupaban y —en su claridad— creemos no necesita comentarios. Aunque las ideas que aporta hayan sido desarrolladas más extensamente a lo largo de su inmensa producción literaria, no deja de ser llamativo el hecho de tratarlas en una carta de compromiso, al director de una revista para la que había sido solicitada su colaboración.

La noticia de que Legendre ha enviado unos artículos a Enseñat sobre su manera de ver y juzgar el problema religioso en España, le da pie para hacer unas breves consideraciones sobre este tema fundamental. Incluso está dispuesto a escribir algo por su cuenta sin herir la sensibilidad del lector católico; Dom Lambert, a través de Enseñat, le responderá ofreciéndole una total libertad de expresión en

25. AMS, Carta 9-III-1918 Enseñat-Lambert.

26. AMS, Cartas 18-III-1918 y 4-IV-1918 Enseñat-Lambert.

27. AMS, Carta 13-IV-1918 Enseñat-Lambert.

28. Así lo expresa claramente Dom Lambert en el borrador de la respuesta a la carta de Unamuno que envía a Enseñat para que éste lo remita —de su puño y letra— a Salamanca. *Vid.* esta carta en apéndice II.

29. AMS, Carta s/f. (1917) A. B. - Enseñat. Original.

las columnas de «La Revista Quincenal»<sup>30</sup>. Acusado y rechazado por todos los lados, aunque reconoce haber sido comprendido últimamente por algunos sectores católicos, Unamuno tuvo que aceptar de buen grado esta propuesta, aunque —por razones que desconocemos— nunca llegara a publicar nada al respecto en la revista. Su colaboración en ella se redujo al breve artículo sobre la Universidad, que sus múltiples ocupaciones, especialmente las políticas, no le dejaban ultimar<sup>31</sup>. Pero sacó tiempo para ello y también para contestar a la encuesta sobre la sociedad de Naciones, aprovechando la ocasión para volver a insistir sobre la conveniencia de escribir «enquesta» en castellano.<sup>32</sup>

Por último, la carta nos da unas interesantes noticias sobre la cantidad que Don Miguel cobraba por sus artículos, datos que no vemos reflejados en otros escritos. Su colaboración debía ser muy estimada cuando cobraba tales cantidades aunque —como él mismo apostilla— nunca ha tropezado con nadie por cuestiones de dinero. No sabemos cuánto cobró en esta ocasión pues la correspondencia entre Enseñat y Dom Lambert no tocan este punto.

30. Cf. Apéndice II. Sobre la importancia que para Unamuno tenía el problema religioso en sí y en su vertiente española es inútil insistir. Puede verse el extraordinario estudio de C. MOELLER, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, IV, Madrid 1960, 55-175: *Miguel de Unamuno y la esperanza desesperada*. En él se cita un texto de Unamuno sobre la religiosidad de su familia similar al de la carta (*Ibid.*, 60-61). Puede verse también: E. BUENO DE LA FUENTE, *La fe como afirmación del ser en el Diario íntimo de Unamuno*, «Revista Agustiniana» XXVIII (1987) 111-148.

31. El tema político fue otro de los que más sedujo a Unamuno. Baste considerar la noticia que él mismo da de haber escrito más de 110 artículos sobre el tema en 1917. Puede verse: C. PARIS, *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*, Barcelona 1968, 57-63.

32. Ya lo hizo con un artículo en 1913 y de nuevo en 1920: *Enquesta y no encuesta (Intermedio pedagógico)*, en *Obras completas*, VI, 583-586; *Enquesta o enquisa*, en *Obras completas*, V, 808-810.

## APENDICE

### I

Carta de Don Miguel de Unamuno a Don Juan Bautista Enseñat, director de «La Revista Quincenal» de Barcelona; habla en ella de unos artículos que próximamente publicará Mauricio Legendre sobre su pensamiento religioso y trata de su personal colaboración en la misma revista.

AMS, Carta 25-I-1918 Unamuno-Enseñat. Original.

Sr. D. Juan B. Enseñat

Mi estimado señor: No me ha dicho mi amigo Mauricio Legendre, y eso que me escribe con frecuencia, que iba a enviar a «La Revista Quincenal» el trabajo que usted me anuncia sobre mi manera de ver y juzgar el problema religioso de España, que es el que más me interesa (En rigor el único que de veras me interesa). Abrigo la esperanza de que los artículos de Legendre me den motivo para decir algo yo por mi cuenta respecto a ellos y a su asunto. Y no tema usted que escandalice a los lectores católicos que tengan conciencia de la catolicidad de su cristianismo. Me educé en una familia rígidamente ortodoxa y sé lo que es eso. Y en estos últimos tiempos he tenido la satisfacción de ver que no pocos católicos españoles —sacerdotes y religiosos algunos— se han dado cuenta de mi posición frente al problema. Que no todos son trogloditas.

Parece que estoy condenado a ocupar una posición sospechosa a todos, a vivir en soledad. Para el *servum pecus* de la fé implícita, del catolicismo inconsciente, soy un hombre de izquierda extrema si es que no un loco, y para los de la izquierda algo que se les escapa y un... místico. Qué le hemos de hacer...!

La recia campaña política en que me he metido —el año pasado escribí más de 110 artículos!!— y ahora la concejalía —que tomo en serio— me llevan mucho tiempo y más que tiempo atención y energía. Por eso no he ordenado y desarrollado aun mis notas sobre lo que es y debe ser la Univerisdad Española, pero quiero hacerlo pronto por que si no me temo que dentro de dos o tres meses me vea enredado en nuevas preocupaciones. Voy a ver, pues, si antes del 25 de febrero les puedo mandar eso. Todo es ponerme a ello.

Contestaré también a la encuesta —no pase con *encuesta*— sobre «España y la sociedad de las naciones». Que buena falta nos hace entrar en ella.

Respecto a condiciones de dinero no sé lo que hace cada página de su revista. Los artículos de periódico que publico aquí, en España —en *El Día*, *El Sol*, *Nuevo Mundo*, de Madrid, *La Publicidad*, de esa, *El Mercantil Valenciano*, de Valencia— los cobro a 75 pesetas, *Caras y Caretas*, de Buenos Aires me da 100 y *La Nación*, también de Buenos Aires 120. Verdad es que estos son más extensos. Cuando vea lo que hagan podré juzgar. Mas por eso no creo que tengamos dificultades. Nunca he tropezado con nadie en esto.

Salude a sus compañeros.

Y a usted le saluda con toda simpatía

Miguel de Unamuno

Salamanca, 25-I-18

## II

Borrador de la respuesta de Juan Bautista Enseñat a Don Miguel de Unamuno, redactada por Dom Lambert. En ella le garantiza una total libertad de expresión en las columnas de «La Revista Quincenal». <sup>1</sup>

AMS, Carta s/f. (1918) Enseñat-Unamuno. Original.

Don Miguel de Unamuno. Retouché.

Illustre et cher collaborateur:

J'ai un peu tardé à répondre a votre très aimable lettre du 25 Janvier et je vous prie de m'en excuser.

Laissez moi vous redire combien la *Revista Quincenal* est heureuse de la promesse de collaboration que vous voulez bien lui accorder.

Nous souhaitons pauvoir publier le 10 Mars l'article sur *La Universidad* que vous nous annoncez et nous désirons fort que vous trouviez au cours des articles de notre ami commun Maurice Legendre l'occasion de nous envoyer un exposé de votre attitude actuelle à l'égard du probléme religieux. Vous pourrez l'ecrire avec la plus grande liberté, car nous serions désolés de n'avoir point l'expression absolument a point de votre pensée. De notre coté, si nous sentons la chose préférable et par prudence nous publierons l'article en *tribuna libre*.

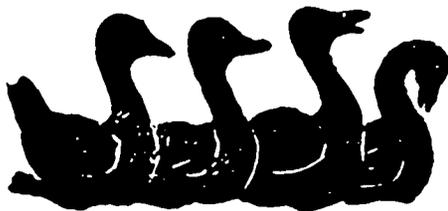
1. En la trascripción de esta carta sólo se han colocado los acentos que aparecen en el original. Agradezco a Dom Enrique María Zamora, OSB, su ayuda en la lectura de este borrador, de caligrafía muy difícil y enrevesada.

Maurice Legendre nous écrit et il est d'accord avec nous sur l'intérêt qu'il y aurait à ce que vous examiniez à l'avance les épreuves de ses articles afin que vous puissiez signaler avant leur impression les erreurs qu'ils pourraient contenir sur votre compte.

Nous vous envoyons donc, avec prière de nous en excuser, l'épreuve de l'article qui doit paraître le 25 février. Nous aurions besoin de le recevoir avant le ...<sup>2</sup>

Sous peu nous aurons le plaisir de vous envoyer les circulaires relatives à l'Enquête.

Laissez moi vous dire en terminant, Monsieur, que les catholiques de la *Revista Quincenal* éprouvent une bien respectueuse sympathie —exclusive de tout autre sentiment— pour les penseurs qui dans toute la sincérité de leur âme cherchent le chemin de la Vérité, ce qui est assurément l'oeuvre la plus noble à laquelle un homme digne de ce nom puisse consacrer sa vie. Et ceux qui connaissent par leur expérience tout le bonheur de la Vérité conquise, suivent avec une fraternelle espérance les péripéties de ce douloureux combat. Et à quelque doctrine que Miguel de Unamuno demande la paix de son esprit et de son coeur, ils n'auront jamais pour le grand écrivain que respect, admiration et confiance.



2. Así, en el original.